Cuadernos Monásticos 84 (1988)
Max ALEXANDER, osb – Enrique CONTRERAS, osb

BASILIO DE CESAREA: EL SEGUIMIENTO DE CRISTO

Epístolas 2, 173, 22 y 223

1. Datos biográficos[1]

Nació Basilio hacia el 329/330. Realizó luego brillantes estudios en la ciudad de Cesarea y, más tarde, en Constantinopla y Atenas. En esta última conoció al que será el amigo de su vida: Gregorio, hijo del obispo de Nacianzo.

Bastante probablemente hacia el 356 efectuó un viaje de reflexión y estudio por los centros monásticos de Egipto y Siria, donde se hallaba en plena formación "el fenómeno" monástico.

*En el 358 recibió el bautismo y se retiró a un lugar apartado del Ponto en la margen del río Iris (**Anesoi**). Fue aquí que profundizó su relación con un movimiento evangélico de ideas bastantes extremas, a cuyo frente se hallaba Eustacio de Sebaste († hacia el 380). Durante los años de retiro en **Anesoi**, junto a Gregorio que lo acompañó a intervalos, Basilio profundizó su conocimiento de la obra y pensamiento del gran maestro Orígenes. De esos estudios surgirá la **Philocalia**: compendio de metodología exegética y filosófica del alejandrino.*

En el año 362 es ordenado sacerdote y poco antes del 364 dicta su tra-

---

* Cuadernos Monásticos ha publicado: Epístola 2 – C.C.M.M. Nº 6 (1968) pp. 51-63. Prólogo a las Grandes Reglas – C.C.M.M. Nº 21 (1972) pp. 187-200.

1. J. Gribomont (†), art. *Basilio di Cesarea di Cappadocia: Dizionario Patristico e di Antichità Cristiane* 1 (1983) 491-497 (bib.). Ver también, aunque tiene algunas imprecisiones, G. M. Colombás, *El monacato primitivo*, Madrid 1974, vol. 1, pp. 184 ss (BAC 351).

tado **Contra Eunomio**, *dando así comienzo a sus intervenciones en los debates teológicos de la época. Su posición en este aspecto es, desde el inicio, claramente favorable al* **Credo** *de la Iglesia, expresado en el símbolo de fe del concilio ecuménico de Nicea (año 325).*

En 370 el pueblo fiel lo proclama obispo de Cesarea de Capadocia, a pesar de la oposición de algunos obispos de la región y de una buena parte del clero. Despliega entonces una intensa actividad caritativa, recurriendo incluso a sus bienes personales y familiares. No menor era su preocupación por el impulso y ordenamiento de la vida ascética. Buscaba asimismo la unidad de todos los creyentes en la común fe nicena.

La reflexión teológica de Basilio abrió el camino para la feliz culminación del concilio de Constantinopla (año 381). Pero él ya no pudo participar de ese acontecimiento eclesial. Había muerto el 1° de enero del 379. Su hermano, Gregorio de Nisa, diría: "Célebre en todo el mundo pasa de los hombres a Dios, durante el noveno año de su episcopado" (Vita Macrinae 14: SCh 178, p. 188).

2. Basilio y la vida monástica[2]

Constante fue el interés y la preocupación del santo obispo por la vida ascética y monástica. Así lo testimonian la ep. 2, dirigida al Nacianzeno, y escrita poco tiempo después del bautismo de Basilio, en ella hallamos un interesante programa de santificación de la jornada; y la epístola 22, del año 364 (?), que constituye una especie de **catecismo monástico**, *en ella Basilio se muestra más mesurado que en la anterior carta; aquella es una apología del ideal monástico destinada a ambientes universitarios, deudora todavía del "brillante" espíritu oratorio ateniense. La carta 22, sin perder la elegancia del estilo, se presenta sin embargo sólidamente anclada en las Escrituras divinamente inspiradas:* **única verdadera regla de los monjes.**

Por su parte, las diversas comunidades ascéticas y/o monásticas, muchas de ellas anteriores e independientes de Basilio, mantenían una fuerte vinculación con él, pidiéndole su apoyo –sobre todo doctrinal– y apoyándolo a su vez, particularmente durante su ministerio episcopal. A menudo lo invitaban a responder a sus cuestiones en torno a la interpretación del Evangelio. Fue de esta forma que surgió la obra monástica más importante de Basilio: el **Asceticón.**

---

2. Las obras de san Basilio se hallan en *PG* 29-32. Ver M. Geerard, *Clavis Patrum Graecorum*, Turnhout 1974, 2835-3005 (con mención de las ediciones críticas).
Sobre Basilio y la vida monástica ver D. Amand, *L'Ascèse monastique de saint Basile. Essai historique*, Maredsous 1949, pp. 31 ss (aunque necesitado de algunas correcciones, este estudio sigue siendo fundamental).

Sin duda las **Reglas Morales** *son anteriores y constituyen una preparación que el mismo santo varón se impuso. Son un conjunto, un verdadero fichero, de más de 1500 citas del NT: auténtico compendio de los deberes del cristiano ante las exigencias de aquellos – ¿y por qué no también estos?– tiempos. Era, pues, un intento de re-examinar todo el problema del ascetismo a la luz de la palabra de Dios.*

El **Asceticón** *es una* **recolección** *de las respuestas dadas por Basilio a las cuestiones que le ponían las diversas comunidades de ascetas. Una primera edición se publicó en un momento en el que las instituciones estaban aún en formación y desarrollo: se la denomina* **Pequeño Asceticón;** *esta recensión se ha conservado únicamente en sirio y latín. Mucho más desarrollado se presenta el* **Gran Asceticón,** *posterior a aquel y que representa un estadio avanzado en la organización de las* **Fraternidades.** *Se conserva en griego y es difícil datarlo, especialmente en razón de que el santo continuó ayudando a las diveras comunidades hasta el fin de sus días. Se halla dividido en* **Reglas breves,** *que bien pueden considerarse respuestas de Basilio a los hermanos durante sus visitas, y* **Reglas largas:** *exposición más sistemática de los principios de la ascesis cristiana.*

Las ideas centrales de Basilio sobre la vida monástica

Ante todo hay que decir que al santo no le agradaba hablar de vida monástica, prefería la expresión: cristianos que viven en la piedad. Y esto porque el punto de partida de la vida ascética o monástica no es otro, según Basilio, que la aspiración a vivir el Evangelio de forma **integral:** *un cristianismo integral (Pról. a las* **Grandes reglas** *o* **Reglas largas** *= GR). Este consiste en convertirse y abrazar la rigurosa observancia del Evangelio: hay que cumplir los mandamientos de Cristo, y quien viola uno de ellos a todos los conculca.*

Para la **vida de piedad** *es necesario además que los cristianos se* **separen** *del mundo. Se trata primariamente de una actitud interior que consiste en alejarse del pecado (***Reglas breves** *o* **Pequeñas Reglas** *= PR 7,3), liberarse de todo aquello que impide la salvación. De ese modo se ayuda al alma a evitar las distracciones, y contemporáneamente se recupera la verdadera realidad del mundo visible: la de ser una escuela para las almas, conduciendo el hombre hacia la salvación (ver* **In Hex.** *6,1). Con todo, para el asceta, para el monje, no basta con la sola actitud interior, es necesario asimismo retirarse a la soledad, con lo que se evitan los peligros de la vida en el mundo. Hay muchos obstáculos que se oponen en el mundo a la vida evangélica, principalmente: la imposibilidad de librarse a una verdadera y profunda penitencia y el olvido de Dios, que incluso puede llegar a hacerse* **consuetudinario** *en el alma (ver GR 6).*

Sin embargo, no basta con separarse del mundo y abrazar la soledad, esto es un medio para la **purificación del corazón.** *El fin de la vida cristiana es cumplir en todo la voluntad de Dios, lo que implica custodiar el corazón y practicar la caridad; tener un buen celo y trabajar –hacer todo– en la presencia de Dios. A El sólo debemos temer y amar, solamente a Dios debemos agradar (ver GR 5).*

El **lugar** *apropiado para realizar esa vida de piedad que se propone el asceta es el monasterio. Basilio se muestra un firme partidario de las ventajas de la vida comunitaria para alcanzar la purificación del corazón. En la vida común todos se ayudan mutuamente y proveen a las necesidades materiales de los co-hermanos. En la comunidad siempre es posible practicar el precepto de la caridad fraterna, encontrar ayuda y dirección en el padre espiritual, observar los mandamientos de Cristo en su totalidad, hallar el ideal evangélico de vivir unido a los hermanos, co-participar de los carismas que cada uno ha recibido de Dios. Además, en la vida comunitaria se mantienen mejor las cualidades otorgadas por Dios, es posible desarrollarlas de forma más armónica y la presencia de los hermanos preserva al* **cenobita** *de muchas de las trampas de los demonios. La relación con el otro exige también la práctica de virtudes tan fundamentales como son la humildad, la compasión, la paciencia y el amor fraterno (ver GR 7).*

Entre las exigencias básicas de la vida de piedad, Basilio resalta la **pobreza.** *Esta consiste en el abandono de toda propiedad y la vivencia seria de una pobreza individual. Incluye, por lo tanto, que el superior subvenga equitativamente a las necesidades de todos los hermanos (ver GR 7). Y se debe expresar en la unión de las almas, en la concordia y paz en el amor (ver GR 35 y PR 132).*

La ascesis monástica implica entonces la observancia de todos los mandamientos de Dios y el ejercicio integral de todas las virtudes evangélicas. El asceta está en lucha contra el pecado, y ello en virtud de su misma **renuncia religiosa:** *es una consecuencia de su temperanza, de su querer vivir radicalmente su fe en temor y amor, en humildad, pobreza y obediencia.*

Finalmente, para Basilio los monjes son miembros de Cristo y el monasterio es el cuerpo de Cristo (ver **Reglas Morales** *60). Por medio de sus dones abundantes y sobrenaturales el Espíritu Santo mismo alimenta la vida y la santidad de la comunidad monástica (ver* **ibid.** *58). Concediendo también los carismas necesarios al superior y a los monjes (ver GR 55).*

3. Bibliografía de orientación

I. Para una visión de conjunto de la vida y obra de Basilio:

a) J. Gribomont, art. **Basilio** *(di Cesarea di Cappadocia):* **Dizionario**

Patristico e di Antichità Cristiane, *Roma 1983, vol. 1, cols. 491-497 (bibliografía). Breve, claro, excelente para una primera aproximación.*

b) P. J. Fedwick (ed.), ***Basil of Caesarea: Christian, Humanist, Ascetic. A Sixteen Hundreth Anniversary Symposium,*** *Toronto 1981, 2 vols. (amplia bibliografía). Indispensable para cualquier estudio serio que se quiera emprender sobre los diversos aspectos de la personalidad, obra y pensamiento del santo.*

II. Para las obras de Basilio:

a) M. Geerard, ***Clavis Patrum Graecorum,*** *Turnhout 1974, ns. 2875-2898 (ver 2900). Con indicación de las ediciones críticas cuando las hay. Es una enumeración completa hasta esa fecha.*

b) En la ***Patrología Griega (PG)*** *de J. P. Migne las obras de Basilio ocupan los vols. 29 a 32.*

c) Son pocas las traducciones castellanas de escritos del santo; sólo conozco las siguientes:

- ***Florilegio de sus escritos,*** *Buenos Aires 1946 trad. de 5 homilías:* ***Attende tibi ipsi; In ebriosos; De invidia; Adversus eos qui irascuntur; In Balaam martyrem.***
- ***Como leer la literatura pagana,*** *Madrid 1964.*
- ***Ep. 2: Cuadernos Monásticos*** *nº 6 (1968) pp. 51-63.*
- ***Prólogo a las Grandes Reglas: Cuadernos Monásticos*** *nº 21 (1972) pp. 187-200.*

III. Algunos estudios fundamentales sobre el pensamiento de Basilio sobre la vida ascética:

a) D. Amand, ***L'ascèse monastique de saint Basile. Essai historique,*** *Maredsous 1949. Obra en muchos aspectos necesitada de modificaciones, sigue siendo sin embargo importante su lectura pues ofrece una síntesis valiosa.*

b) J. Gribomont, ***Histoire du texte des Ascétiques de saint Basile,*** *Louvain 1953. Es un estudio que marca un hito en el análisis de la tradición manuscrita de san Basilio. Sigue siendo imprescindible.*

c) Y. Courtonne, ***Un témoin du IVe siècle oriental. Saint Basile et son temps d'après sa correspondance,*** *Paris 1973. Interesante intento de presentar de forma ordenada todo el material contenido en las cartas del santo.*

d) ***Opere Ascetiche di Basilio di Cesarea*** *(introd. di U. Neri y trad. di*

M.B. Artioli), Torino 1980. Reúne una muy buena introducción con la traducción italiana de casi todas las obras ascéticas de Basilio.

e) M. Forlin Patrucco, ***Basilio di Cesarea. Le lettere*** *(introduzione, testo criticamente riveduto, traduzione, commento), Torino 1983, vol. 1 (con bibliografía). Ofrece los resultados de varios años de estudios, modificando en no pocos puntos las contribuciones precedentes.*

f) J. Gribomont, ***saint Basile. Evangile et Eglise. Mélanges,*** *Abbaye de Bellefontaine 1984, 2 vols. Es una antología de los estudios más notables que le dedicara al santo obispo uno de los mejores conocedores de su vida, obra y pensamiento. Muchos de ellos son insuperables.*

IV. Estudios en castellano:

Lamentablemente son muy pocos. Señalamos:

a) J. Quasten, ***Patrología,*** *Madrid 1962, vol. 2, pp. 213-247.*

b) G. M. Colombás, ***El monacato primitivo,*** *Madrid 1974, vol. 1, pp. 180-203.*

c) R. Teja, ***Organización económica y social de Capadocia en el siglo IV según los Padres Capadocios,*** *Salamanca 1974.*

d) A. Benito y Durán, ***La oración en san Basilio:*** *Yermo 18 (1980) pp. 33-61.*

e) A. Benito y Durán, ***La autoridad en el pensamiento y monacato de san Basilio:*** *Escritos del Vedat 12 (1982) 479-510.*

Abadía de Santa María
C.C. 8 – 6015 LOS TOLDOS (Bs. As.)

Enrique CONTRERAS, osb

*
* *

EPISTOLA 2

INTRODUCCION

Fecha y circunstancias en que fue escrita la carta

Hacia el año 358 recibía Basilio el sacramento del bautismo, retirándose luego a la soledad del Ponto (Asia Menor), en un paraje llamado ***Anesoi****. El mismo nos describe el lugar: "Es una alta montaña cubierta por un espeso bosque, bañada al norte por aguas frescas y limpias. A sus pies se extiende una llanura extensa, siempre regada por las aguas que bajan de la montaña" (Ep 14,2: ed. Courtonne, vol. 1, p. 43).*

Desde su retiro Basilio invitaba al amigo Gregorio para que se le uniera. Le describía, para entusiasmarlo, la belleza del lugar en la recién mencionada epístola (la nº 14). Pero el Nacianzeno le responde solicitándole una presentación más realista del modo de vida que pretende llevar. Esta carta de Gregoriorio se ha perdido. Nos queda la respuesta de Basilio: es nuestra epístola nº 2, cuyo objeto central es ***la ascesis****. Con buenas probabilidades puede datarse hacia el año 359.*

Sabemos que después de recibir la carta de Basilio, Gregorio fue a su encuentro, permaneciendo con él por un cierto espacio de tiempo. Sin embargo, finalmente abandonó el proyecto de hacer vida común. Extrañaba el Nacianzeno a los suyos, comprobaba la diferencia de caracteres entre él y su amigo, no veía con buenos ojos la dureza de vida adoptada por el Gran Basilio (ver las

Eps. 4 y 5 de Gregorio: PG 37,24 ss).

Las características más salientes de la Ep. 2 de Basilio

Toda esta epístola tiene un tono entusiasta, propio de la ***euforia*** *de quien está viviendo aquello que había buscado y anhelado. Pero no por eso se trata de una carta irreal, del que sueña con imposibles.*

Imbuído todavía de ciertas ideas filosóficas y modos de expresión retóricos, no faltan sin embargo las motivaciones bíblicas, que luego tanta importancia tendrán en todas las enseñanzas de Basilio. Así, casi desde el comienzo de la carta afirma que ***su regla de vida es seguir a Cristo*** *(párrafo 1, cita de Mt 16,24). Y más adelante (párrafo 3) recurre a los ejemplos de vida del AT para presentar cuatro virtudes principales para el asceta cristiano: templanza (castidad), fortaleza, justicia (dulzura), prudencia (odio del pecado).*

La carta 2 es fundamental para apreciar la evolución del pensamiento de Basilio en torno al tema de la vida ascética y monástica. Ella nos permite apreciar cuán fiel permaneció en las que son sus ideas y sentimientos principales: seguimiento ***pascual*** *de Cristo, abandono y separación del mundo –consistente sobre todo en la renuncia al matrimonio y a los bienes materiales–,* ***memoria de Dios, hesychia*** *(búsqueda de la tranquilidad del corazón), lectura de las Sagradas Escrituras, oración, silencio, pobreza, régimen de vida frugal.*

La última parte de la carta (párrafo 6) ya es, en cierto modo, ***un ordenamiento de vida*** *que preanuncia sus* ***Reglas.*** *Tal vez, se hace sentir la falta de todo el importantísimo* ***entramado*** *bíblico, que será justamente uno de sus aportes más valiosos a la vida ascética cristiana, pero el meollo de su enseñanza ya está bosquejado en sus partes esenciales.*

Nuestra traducción

Presentamos una versión completa de la epístola. Ha sido nuestro propósito ser lo más fiel posible al texto griego, traduciendo de la edición de Y. Courtone (París 1957, vol. 1, pp. 5-13), la cual a su vez hemos controlado con la más reciente de Marcella Forlin Patrucco (Torino 1983, vol. 1, pp. 60-72).

Nuestra deliberada opción por evitar toda nota y los sub-títulos, que podrían haber facilitado en algo la lectura de la carta, pretende introducir al lector en la dinámica misma del texto, evitándole cualquier distracción que le impida ***sentir*** *la carta tal como Basilio la escribió y Gregorio la habrá experimentado. Conscientes de los riesgos que ello conlleva enviamos al lector interesado en mayores precisiones al munucioso comentario de M. Forlin Patrucco (ed. citada, pp. 255-275).*

* * *

TEXTO

A su amigo Gregorio

1. Reconocí tu carta, como los que reconocen los hijos de sus amigos por el parecido que muestran con sus padres. Decir, en efecto, que la condición del lugar no es algo importante para inspirar a tu alma algún deseo de compartir nuestra vida, antes de conocer nuestro estado de ánimo y el modo en que pasamos nuestro tiempo, eso es expresar un pensamiento muy tuyo, de tu alma, que considera que todo aquí abajo es nada comparado a la felicidad que nos es reservada conforme a las promesas.

En cuanto a lo que yo mismo hago en este lugar apartado, noche y día, me avergüenza escribirlo. Abandoné las ocupaciones de la ciudad, cual causantes de mil males, y a mí mismo todavía no me pude abandonar. Soy parecido a los que en el mar se desesperan por las náuseas que sienten pues no están acostumbrados a la navegación. Se impacientan por el tamaño de la nave, por las olas enormes que produce, dejándola para pasarse a un bote o a una nave pequeña, pero en todas partes tienen náuseas y no saben qué hacer porque su disgusto y su bilis cambia de lugar con ellos. Un poco así es nuestro caso. Llevando con nosotros nuestros sentimientos íntimos, por todas partes nos encontramos con las mismas dificultades, de forma que ningún gran provecho hemos sacado de esta soledad.

Sin embargo, lo que había que hacer y en virtud de lo cual podíamos seguir las huellas de Aquel que mostró la salvación: *Si alguno,* dice, *quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, cargue su cruz y me siga (Mt* 16,24), eso lo hemos hecho.

2. Hay que esforzarse por mantener el espíritu *(vous)* en la tranquilidad *(hesychia).* Como el ojo que se pasea por todas partes, y ora se va para los costados, ora para arriba y para abajo, mirando para todas partes, no puede ver claramente lo que mira, sino que debe fijar la mirada sobre el objeto observado si quiere tener una visión clara; así también el espíritu del hombre, cuando está distraído por las mil perturbaciones del mundo no puede clavar los ojos fijamente en la verdad.

Aquel que todavía no está comprometido por los vínculos del matrimonio, furiosos deseos, instintos desenfrenados y algunos amores apasionados lo perturban. A aquel ya atado por la unión conyugal, un tumulto de preocupaciones de otra especie lo espera: si no tiene niños, desea tener niños; si tiene niños, son las preocupaciones por su educación, la vigilancia de la mujer, la atención de la casa, la dirección de los sirvientes, los perjuicios en los contratos, los conflictos con los vecinos, las luchas en los tribunales, los ries-

gos del comercio, las fatigas de la agricultura. Cada día llega con su obscurecimiento particular para el alma (ver *Mt* 6,34b), y las noches recibiendo las preocupaciones del día engañan al espíritu con las mismas imágenes. Hay un solo medio de huir de esos males: la separación del mundo todo.

Separarse del mundo no es salir corporalmente de él, sino romper la simpatía entre el alma y el cuerpo, y devenir sin ciudad, sin casa, sin nada propio, sin amigos exclusivos, sin posesiones, sin medios de vida, sin negocios, sin vida social, ignorante de las enseñanzas humanas, dispuesto a recibir de corazón las marcas que producen las enseñanzas divinas.

Pero la preparación del corazón es el olvido de las enseñanzas que se habían establecido en él por los malos hábitos. En efecto, no se puede escribir en la cara si antes no se borran los caracteres que estaban impresos; y no se transmiten al alma las enseñanzas divinas si no se borran las ideas que los hábitos habían establecido. Para esa tarea la soledad nos ofrece un provecho muy grande, adormeciendo nuestras pasiones (ver *Sal* 45,11) y dejando a la razón *(logos)* la ocupación de arrancarlas completamente del alma. Como los animales salvajes son fácilmente conquistados si se los acaricia, así también los deseos, las iras, los miedos y las penas, esos animales venenosos y malos del alma, si se los duerme en la tranquilidad del alma y no se los exaspera por la excitación continua, se hacen fáciles de vencer por la fuerza de la razón.

Sea, entonces, el lugar de tal cualidad como lo es el nuestro: apartado del trato frecuente con los hombres, de modo que nada de afuera interrumpa la continuidad de la ascesis. El ejercicio de piedad alimenta el alma con pensamientos divinos.

¿Qué, pues, de más feliz que imitar en la tierra el coro de los ángeles: apenas comenzado el día levantarse para la oración y glorificar al Creador con himnos y cantos (ver *Ef* 5,19), después –cuando el sol brilla con su clara luz– comenzar el trabajo, en todas partes acompañado de la oración y con la sal de los himnos condimentar, por así decirlo, las ocupaciones? Establecer en el alma la alegría y la falta de aflicciones: es la gracia que procuran los consuelos de los himnos. La tranquilidad *(hesychia)* es el principio de la purificación para el alma, y la lengua no habla de las cosas de los hombres, y los ojos no se pasean por todas partes para ver los bellos colores y las proporciones de los cuerpos, y el oído no debilita el vigor del alma por la audición de las melodías compuestas para el placer, ni por las palabras de los hombres burlones y chistosos: lo que más provoca la disolución del vigor del alma.

El espíritu, pues, que no se dispersa en lo exterior y que no se difumina en el mundo de los sentidos, vuelve a sí mismo al pensamiento de Dios. Y entonces, brillante y resplandeciente de belleza divina encuentra el olvido de su naturaleza; ni la preocupación por los alimentos, ni la inquietud por los vestidos distraen el alma, mas como ha puesto a un lado las preocupaciones terrenas, traslada toda su diligencia hacia la adquisición de los bienes

eternos. ¿Cómo conducirá bien la templanza y la fortaleza? ¿Cómo la justicia y la prudencia, como así también las demás virtudes, que se especifican bajo estas categorías generales y que le muestran al hombre cómo cumplir en cada acto de la vida lo conveniente?

3. El gran camino hacia el descubrimiento de lo que conviene es la meditación de las Escrituras inspiradas por la divinidad *(theopveuston)*. En éstas se encuentran las normas de conducta; y las vidas de los bienaventurados varones transmitidas en las Escrituras, que son como imágenes vivientes de la vida según Dios, propuestas a la imitación por sus buenas obras.

Ciertamente si cada uno en lo que halla que se siente enfermo, en eso insiste, como sucede en un hospital, encontrará el remedio que conviene a su enfermedad.

El que está enamorado de la castidad lee una y otra vez la historia de José y de él aprende la práctica de la castidad, al encontrarlo no sólomanteniendo la continencia ante el placer, sino también habitualmente establecido en la virtud (ver *Gn* 37-50).

Se aprende la fortaleza con Job (ver *Jb* 1,13-22; 2,11-13; 4,1-37,24), quien, cuando su vida se modificó para tomar la dirección opuesta, deviniendo en un momento de rico, pobre y privado de hijos cuando tenía una hermosa descendencia (ver *Jb* 1,13-22), no solamente permaneció el mismo y mantuvo no abatida su gran alma, sino que cuando sus amigos, que habían venido para consolarlo, empezaron a insultarlo y se unieron para causarle dolor, no se irritó (ver *Jb* 6,21 ss).

Todavía si alguno busca cómo ser, al mismo tiempo, dulce y de ánimo fuerte, para servirse de su ánimo contra el pecado y de su dulzura con los hombres, encontrará al valiente David: fuerte en la guerra, dulce y tranquilo en las respuestas a sus enemigos (ver *1 S* 17,48 ss; 24,5 ss). De igual modo fue también Moisés, alzándose en gran cólera frente a los que pecaban contra Dios, soportando con alma dulce las calumnias contra sí mismo (ver *Ex* 32,19 ss; *Nm* 12,1-13).

En todas las situaciones como los pintores, cuando pintan imágenes a partir de otras imágenes observan frecuentemente el modelo esforzándose por hacer pasar los caracteres del modelo a su propia obra de arte; igualmente, el que se aplica solícitamente a ser perfecto en todos los aspectos de la virtud, debe observar las vidas de los santos como estatuas con vida y acción, y por la imitación hacer suyo el bien de ellos.

4. Las oraciones que, por su parte, suceden a las lecturas encuentran el alma más joven y en la mayor madurez, estimulándola al deseo de Dios. Es, además, oración bella la que imprime con claridad en el alma el pensamiento de Dios. Y en esto consiste la inhabitación de Dios: por el recuerdo tener instalado en sí mismo a Dios. Así nos hacemos templo de Dios (ver *1 Co* 6,19), cuando las preocupaciones terrenas ya no interrumpen la con-

tinuidad de ese recuerdo; cuando el espíritu no es turbado por imprevistas pasiones, sino que, huyendo de todas las cosas, el que ama a Dios se retira junto a Dios, y expulsa lo que nos invita al mal, aplicándose a las prácticas que conducen a la virtud.

5. Ante todo hay que ser diligente para no ignorar el uso conveniente de la palabra: interrogar sin ánimo de disputa, responder sin deseo de ser admirado, no interrumpir al interlocutor cuando dice una palabra útil, no querer insertar la palabra de uno ostentosamente, fijarse una medida para hablar y para escuchar, aprender sin vergüenza y enseñar sin excitar la envidia, y si ha aprendido alguna cosa de otro no ocultarlo, como hacen las mujeres de mala vida que buscan hacer pasar por legítimos los hijos bastardos, sino proclamar abiertamente el padre de esa palabra.

Para el tono de la voz preferir el medio: como para no impedir la audición por excesiva debilidad, ni molestar por demasiada fuerza del volumen. Examinando primero lo que se va a decir, después se proferirá la palabra.

Hay que ser amable en los encuentros, dulce en los coloquios; no buscar agradar con bufonadas, sino que con bondadosas consolaciones hacerse afable. En todas las circunstancias evitar la aspereza, aún si hay que formular un reproche. En efecto, si primero te humillas a tí mismo, entonces serás fácilmente aceptado por el que necesita de tus cuidados.

A menudo nos puede ser útil el modo de corregir del profeta, que no impuso por su propio nombre el castigo a David pecador, sino que utilizó una sustitución de persona para hacerlo a él juez de su propio pecado. De modo que habiendo enunciado antes el juicio que caería sobre él, después nada podía reprocharle al que lo había acusado (ver *2 S* 12,1 ss).

6. Lo que acompaña el sentimiento de pobreza y humildad es: una mirada seria y dirigida al suelo, un porte no rebuscado, una cabellera no cuidada, un vestido miserable; así, eso que hacen los que están de duelo para observar las costumbres, nosotros lo mostraremos más espontáneamente (ver *Mt* 5,4).

La túnica estará ceñida al cuerpo por un cinturón; y que ese cinturón no esté por arriba de las caderas, eso sería femenino; ni flojo como dejando flotar la túnica, lo que sería signo de indolencia (ver *2 R* 1,8; *Jb* 38,3).

Que el caminar no sea perezoso, como acusando al alma de debilidad; ni tampoco impetuoso y arrogante, como mostrando los arrebatos insensatos de esa alma.

En cuanto a la finalidad del vestido (ver *1 Tm* 6,8): debe ser una cobertura suficiente de la carne para el invierno y el verano. No se busque, entonces, ni lo florido en el color, ni lo delicado y suave en la confección (ver *Mt* 11,8). Porque considerar en el vestido los bellos colores es igual al adorno

de las mujeres, que cuidan de embellecerse mejillas y cabellera con colores extraños. Además, la túnica debe tener un grosor como para que el que se la vista no necesite de un accesorio para calentarse.

Que el calzado sea de poco precio, pero capaz de cumplir su cometido. En una palabra, como con el vestido, conviene atenerse a lo que es útil. Lo mismo para el alimento, el pan satisfacerá las necesidades y el agua apagará la sed del hombre sano, y se agregarán los alimentos preparados con legumbres, que pueden mantener el vigor del cuerpo para los trabajos necesarios. Hay que comer no mostrando una glotonería desesperada, sino manteniendo siempre la calma y la moderación ante los placeres; sin tener, incluso en ese momento, el espíritu ocioso del pensamiento de Dios, sino que de la misma naturaleza de los alimentos y de la constitución del cuerpo que los recibe se debe hacer un motivo de alabanza a Dios. Basta ver como los variados alimentos adaptados a la constitución de los cuerpos fueron pensados por el Dispensador *(oikonomountos)* de todo.

Las oraciones precederán la comida para que seamos dignos de los dones de Dios: tanto lo que él concede ahora, como lo que ha reservado para el futuro. Las oraciones después de la comida darán gracias por lo recibido y pedirán lo prometido. Una única hora se asignará a la comida, y la misma se repetirá regularmente, como para que de las veinticuatro horas del día y la noche haya una sola gastada para el cuerpo. Durante las otras el asceta se mantendrá ocupado en el trabajo espiritual.

Los sueños sean ligeros y sin esfuerzo el despertar, siguiendo naturalmente la justa medida del régimen de vida, e interrumpidos para ocuparse en las grandes cuestiones. Porque estar dominado por un sueño profundo, encadenando a los miembros, es como dar vía libre a las fantasías insensatas, es estar en una muerte cotidiana para los que de esa forma duermen. Al contrario, lo que para los otros es el amanecer, para los que se ejercitan en la piedad es medianoche. Sobre todo es la calma de la noche la que concede tranquilidad al alma, cuando ni los ojos ni las orejas transmiten hacia el corazón las noticias o los espectáculos dañinos, sino que sólo y en sí mismo recogido el espíritu se une a Dios; corrigiéndose por el recuerdo de sus faltas, poniéndose límites para apartarse del mal e implorando la ayuda de Dios para llevar a buen término la obra de sus desvelos.

Monasterio de Santa María
6015 Los Toldos (B) – Argentina

Introducción y traducción
Enrique CONTRERAS, osb

*
* *

LAS REGLAS EPISTOLARES DE SAN BASILIO: O LAS CARTAS 173 Y 22

INTRODUCCION[1]

Estas notas introductorias sólo pretenden ayudar a la lectura del texto basiliano sin ninguna prtensión de erudición ni de originalidad. ¡Leer! Pues bien, la traducción manuscrita nos señala dos claves de lectura: la primera consiste en leer la carta 173 como ***incipit*** *de la carta 22 que le sigue como* ***corpus;*** *de esta forma la ha leído la tradición que coloca nuestros escritos como apéndice del* ***Asceticon***[2]*, en su recensión* ***Vulgata***[3]*. La segunda clave consiste en leerlas como dos cartas separadas, dirigidas la una a una tal* ***Teodora,*** *denominada* ***canónica***[4] *y la otra epístola, numerada como 22 por los editores de la correspondencia basiliana*[5]*, y que suele llevar el título de* ***Sobre la perfección***

---

1. Nos han servido los siguientes trabajos para nuestra traducción e introducción: J. Gribomont, *Les Règles épistolaires de saint Basile: Lettres 173 et 22,* en Antonianum 54 (1979) 255-287; utilizamos la reedición publicada ahora en J. Gribomont, *Saint Basile Evangile et Eglise, –Mélanges–,* Tomo 1 (presentación de E. Bianchi), Bellefontaine 1984, 157-189. Ver sobre nuestras epístolas la presentación citada de Bianchi, p. XV. M. Forlin Patrucco, *Basilio di Cesarea, Le lettere I,* Turín 1983. U. Neri – M.B. Artioli, *Opere ascetiche di Basilio di Cesarea,* Turín 1980, especialmente 25-26 y 635-643. D. Amand, *L'ascèse monastique de saint Basile. Essai historique,* Maredsous 1949.

2. Pronto podrán los lectores de CM leer la traducción del *Asceticon* en la retroversión de la traducción latina debida a Rufino.

3. Ver J. Gribomont, *Les Règles...,* 157-158.

4. Ver más abajo párrafo 4 y nota 11.

5. Ver más abajo nota 17.

de la vida monástica[6].

¿Por cuál lectura decidirse? El llorado D. Gribomont, quien ha estudiado con más detención la cuestión no ha resuelto definitivamente el asunto y le parece difícil lograrlo en base a los datos que poseemos[7].

Para no influenciar la lectura, ni presuponer interpretación alguna, hemos preferido publicar la traducción de la carta 173 en primer lugar y de la de la 22 a continuación, sin ponerles título. Cada uno puede hacer la prueba de lectura conjunta y/o separada.

De todas maneras es bueno llamar la atención sobre el hecho de que la ep. 173 tiene alusiones a la condición femenina[8], *tanto es así que toda una tradición manuscrita, –por ello denominada "misógina"–, ha puesto en masculino todo lo que Basilio dirige a sus corresponsales femeninos*[9]. *La ep. 22, a su vez, presupone un público masculino y ha sido denominada por Amand, –con toda justicia–, una* ***circular a las comunidades "monásticas"***[10].

Una hipótesis interesante de lectura es la de Gribomont, quien propone ver en la ***Canónica Teodora,*** *–entiéndase por canónica a una virgen o viuda inscrita en las listas (= canon) de la Iglesia*[11]*–, a la "secretaria" que habla en nombre de una comunidad "doble", o aun la autoridad principal de dicha comunidad ascética que le pide a nuestro obispo una serie de respuestas y precisiones a inquietudes suscitadas entre sus ascetas. La respuesta de Basilio sería carácter de prescripciones generalizables y útiles para otras comunidades monásticas*[12]. *Esto daría razón de la falta de introducción y de referencias más personales de la ep. 22, –lo que justamente es proporcionado por la ep. 173 (disculpas por el retraso en la respuesta, referencia a los tiempos difíciles y exposición de los principios generales a observar en una vida ascética como es entendida por Basilio*[13].

La clave de interpretación fundamental está en la identificación de las fuentes bíblicas a las que el mismo Basilio invita a volver[14]. *Las citaciones bí-*

---

6. Ver ep. 173, notas 8;13 y 17 y ep. 22, nota 1.
7. J. Gribomont, *Les Règles...*, 186.
8. Leer ep. 173 I,3 ("Noble Persona") y II,4 ("modestia en el vestir"/"prudencia en el encuentro con varones").
9. J. Gribomont, *Les Règles...*, 158 y del mismo, *Histoire du texte des Ascétiques de saint Basile*, Lovaina 1953, 60-62.
10. D. Amand, *L'ascèse... 300-301.*
11. J. Gribomont, *Les Règles...*, 167; ver ep. 173, nota 1.
12. Idem, 167 y M. Forlin Patrucco, *Basilio...*, 337-338.
13. Idem, 338.
14. Leer ep. 173, II,2 y 6 y ep. 22,I,1 y II,1.

blicas no son nada evidentes, y su formulación no pocas veces se aleja del vocabulario del versículo citado; tanto es así que la alusión sólo puede ser identificada, –en algunos casos–, a través de un lugar paralelo del **Asceticon**[15]. *En resumen: aunque las epístolas 22 y 173 no tienen para nada pretensiones literarias o filosóficas, ellas son menos literalmente bíblicas que el* **Asceticon** *o las* **Reglas Morales**. *Sin duda eso se debe a que se trata de respuestas a usar en circunstancias concretas de la comunidad que las formuló*[16].

¿Es posible identificar o precisar el año de redacción de nuestras cartas? Las características literarias señaladas en el párrafo anterior invitan a colocar su redacción en el período episcopal de Basilio, en una fecha bastante tardía, posterior de todos modos a la redacción de las obras ascéticas. Los editores del epistolario que colocan la redacción de la ep. 173 alrededor del año 374, proponen para la 22 una fecha anterior al episcopado (año 364). Gribomont propone una fecha algo más temprana para la ep. 173 y por razones de crítica interna de la ep. 22, –alusiones a una jerarquía del "monasterio" consolidada, actuación concreta de principios en situaciones precisas de vida comunitaria–, también coloca esta segunda epístola en el mismo período que la otra, alrededor del año 368[17].

Concluyendo podemos decir entonces que si la epístola 2 es como el pimpollo idealista y romántico del que nació y se desarrolló posteriormente todo el corpus ascético de Basilio, las denominadas **Reglas epistolares** *son el fruto maduro y realista de quien por propia experiencia sabe que el camino es angosto y la puerta estrecha: muchos prometen seguir vida "monástica", pero pocos llevan sus propósitos hasta las últimas consecuencias y hasta la perseverancia final.*

Tenemos en nuestras epístolas una cuasi definición de lo que en la mente de Basilio es la **profesión monástica**: *el compromiso de llevar la observancia del Evangelio hasta cumplirlo en sus detalles más insignificantes, haciéndolo vida en la propia existencia*[18]. *Esta manera de entender el compromi-*

---

15. Los paralelos de las GR (= *Grandes Reglas)* y de las PR *(Pequeñas Reglas)* como de las *Reglas Morales* que el lector encontrará en nota tienen esa función de ayuda a ubicar y verificar la fuente bíblica. Entre paréntesis damos el número de la PR en la numeración y orden de la traducción de Rufino, según el cuadro sinóptico brindado por J. Gribomont, *Saint Basile, Evangile...*, 250-255.

16. Ver J. Gribomont, *Les Règles...*, 168 retomado y resumido en M. Forlin Patrucco, *Basilio...*, 338.

17. Los editores maurinos de las obras de Basilio colocan la ep. 173 en el año 374 (P. Maran, *Vita S. Basilii Magni Archiepiscopi Caesariensis*, PG 29, y la ep. 22 en el año 364 (P. Maran, PG 32,287 C). Para los otros editores, modernos, y las referencias a las opiniones de Gribomont, ver M. Forlin Patrucco, *Basilio...*, 338.

18. Leer ep. 173, II,1 y 2 y notas 7,8 y 9 a dicha epístola.

miso ascético impedirá que al leer nuestros textos y darnos cuenta de que tienen un carácter de prontuario o lista dejemos aburridos su lectura. Como en el caso de la Regula Benedicti 4: ***Cuales son los instrumentos de las buenas obras,*** *se trata de un* ***espejo de conciencia*** *que ayuda a "verificar" lúcidamente la propia vida...*

*
* *

CARTA 173[1]

TEXTO

I. Introducción y excusas[2]

1 Lo que nos hace perezosos en escribir, es el temor de que nuestras cartas no siempre lleguen a ser consignadas en manos de tu Caridad, y que, por la poca honestidad de aquellos que cumplen este servicio, cientos de personas las lean antes que tu[3], – ¡sobre todo en estos tiempos tan revueltos en todo el orbe de la tierra!–. 2 Es por eso que aguardo a que mis cartas sean o bien acremente criticadas o sino reiteradamente reclamadas, para saber, gracias a estas reacciones, si fueron consignadas o no.

3 De todos modos, escribiéndote o guardando silencio, no hacemos más que una única cosa: guardar en el corazón el recuerdo de tu Noble Persona[4], rogando al Señor para que te permita perseverar y llegar a la meta en el cami-

1. Traducimos de la edición de S.Y. Rudberg, *Etudes sur la tradition manuscrite de Saint Basile*, Lund 1953, 203-209, teniendo delante las traducciones de Y. Courtonne, *Lettres II*, París 1961, 108-109, y U. Neri - M.B. Artioli, *Opere...*, 642-643 y J. Gribomont, *Les Règles...*, 168-171. En cuanto a Teodora, nos dice D. Gribomont que lo ignoramos todo. Seguramente no habitaba en Cesarea, sino difícilmente hubiera tenido necesidad de escribirle a Basilio. Podría ser que fuera secretaría o, aun, la autoridad principal de un grupo ascético mixto que habría enviado a Basilio una serie de interrogantes a los que nuestro obispo responde. Ver Gribomont, *Les Règles...*, 167, para más detalles ver nuestra introducción.

2. Los títulos y la subdivisión que utilizamos son las de J. Gribomont, pero separando la carta 173 de la 22.

3. Anota Y. Courtonne que es bueno recordar que en aquellos tiempos no había servicio postal oficial. Cada uno se servía de personas de su confianza para hacer llegar la correspondencia a destino. Ver Y. Courtonne, *Lettres II*, 108, nota 1.

4. *Noble Persona*, en griego *kosmiotès*: fórmula que se usaba para dirigirse a personas piadosas de sexo femenino, según H. Zilliacus, *Untersuchungen zu den abstrakten*

no de la *magnífica observancia*[5], según tu *propósito*[6].

II. Los propósitos de vida evangélica

1 Realmente no es pequeña la lucha que hay que sostener, para vivir con coherencia la promesa hecha en la profesión[7]. 2 Si bien a todos[8] les es dado poder elegir vivir de acuerdo al Evangelio, ¡cuán pocos conocemos que lleven su observancia hasta los ínfimos detalles, sin descuidar nada de lo que el Evangelio prescribe![9]. 3 Esto exige tanto dominar la lengua[10], como tener una mirada educada según las intenciones evangélicas[11]; mover los pies y trabajar con las manos a fin de complacer a Dios[12]; en una palabra, usar de cada miembro de nuestro cuerpo según lo puesto originariamente por nuestro Creador[13]. 4 Es necesaria la modestia en el vestir, la prudencia y la reserva en los encuentros con varones[14]; limitarse voluntariamente a los alimentos que se encuen-

---

Anredeformen un Höflich-keitstitela im Griechischen, Helsingfors 1949, 70, cit. por J. Gribomont, *Les Règles...*, 167, nota 16.

5. *Magnífica observancia*, en griego *politeia*, es una palabra que a Basilio le agrada utilizar y que se hace eco de *Fl* 3,20 (ciudadanos del cielo): ver *GR* 8 y *Ep* 46,2. El subrayado es nuestro.

6. *Propósito*, el *propositum* es un término técnico utilizado desde los orígenes del monacato para referirse al compromiso monástico; ver L.T.A. Lorié, *Spiritual Terminology in the Latin Translations of the Vita Antonii*, Nimega 1955, 81 y 86. Ver *PR* 2.

7. *Promesa* hecha en la *profesión:* en griego *homologeô* y *epangelia*, términos técnicos, según J. Gribomont, *Les Règles...*, 170, nota 27.

8. Todos los cristianos, sin distinción, han elegido vivir según el evangelio. Para Basilio esa es la obligación que todos contraen con la renuncia y con la profesión de fe en el bautismo. Pero lo que distingue a los monjes es el empeño de vivir hasta en los más pequeños detalles dichas obligaciones comunes. Ver las referencias y textos que justifiquen dicha afirmación en U.Neri – M.B. Artioli, *Opere...*, 642, nota 2.

9. Según J. Gribomont, *Les Règles...*, 170, nota 30 esta observación sobre los pocos que cumplen con sus propósitos, podría ser una crítica velada a la observancia ascética de los discípulos de Eustacio de Sebaste. Ver arriba, nota 3.

10. *Pr* 27,20 (¿?). Ver *Mt* 12,36; *I Tm* 1,20.

11. *Mt* 5,28.

12. *Pr* 31,16; *Rm* 12,2 y *Ef* 6,15.

13. La vida cristiana es la restauración perfecta del orden originario de la creación, el querido por Dios antes del pecado original. Ver *De bapt* I,2 (*PG* 31,1536bc): "corrección del nacimiento...ocurrido en la sordidez de los pecados..." citado según U. Neri - M.B. Artioli, *Opere...*, 535.

14. *I Tm* 2,9; ver *I Co* 14,34-35 y *GR* 33 y Reglas Morales 73,5-6.

tran en la región[15], sin ningún exceso, aun en la posesión de lo necesario[16]. 5 Al simplemente mencionarlas, todas estas cuestiones parecen íntimas y sin importancia, pero la experiencia demuestra cuánto es necesario luchar para cumplirlas exactamente. 6 Hay que recordar la perfección en la humildad, de manera de no tener presente la fama de los antepasados, ni enorgullecernos en poseer dones naturales, sean del cuerpo o del alma, y, tampoco, envanecernos por los elogios que otros hacen de nosotros. Todo esto es parte integrante de la vida envangélica[17]. 7 En fin, la austeridad en la temperancia, el compromiso serio en la oración, la simpatía en el amor fraterno, la predisposición a compartir con los necesitados, humildad de espíritu, contrición del corazón, pureza en la fe, serenidad en las aflicciones; no olvidar nunca ni abandonar jamás el recuerdo del inevitable y tremendo tribunal hacia el cual todos nos encaminamos con rapidez, aunque son poquísimos los que se inquietan en saber cómo terminará dicho juicio[18].

* * *

15. *Pr* 30,8; Fl *4,11; 2 Co* 9,8; *GR* 20.

16. "sin ningún...necesario": lo encerrado entre comillas es lo que Basilio define como temperancia (continencia), en griego *egkráteia.* Ver *GR* 16.

17. *Vida evangélica, euangelikós bíos,* como definición de la vida monástica, ver *Ep* 277, Y. Courtonne, *Lettres III,* 149.

18. Ver *Regula Benedicti* 4,44-47.

CARTA 22[1]

TEXTO

I. Introducción

1 Ya que la Escritura inspirada determina muchas cosas que deben ser cumplidas por el que tiene celo en complacer a Dios[2], me ha parecido necesario, por ahora, responder únicamente a las preguntas suscitadas por vosotros mismos. Lo haré de acuerdo a lo que he aprendido de la misma Escritura inspirada[3]. 2 Me he visto forzado a redactar un breve "ayuda-memoria" para cada cuestión; dejo implícita la referencia (bíblica)[4], fácil de hallar, confiando la identificación a aquellos que son asiduos lectores (de la Palabra)[5], éstos serán capaces, luego, de recordársela a los otros.

II. Principios generales

1 Es necesario que el cristiano posea sentimientos[6] dignos de la vocación

---

1. Usamos los títulos, la división en versículos y el aparato crítico de J. Gribomont, *Les Règles...* (nota 1, introducción). Traducimos del texto griego del mismo Gribomont publicado por M. Forlin Patrucco, *Basilio di Cesarea, Le lettere I,* Turín 1983, 134-141 comparado con el de Y. Courtonne, *Saint Basile, Lettres I,* París 1957, 52-57. Volviendo al título de nuestra epístola, la tradición manuscrita, en parte, le da por título "Sobre la perfección de la vida monástica", título que no es basiliano, ya que el mismo Basilio, en el cuerpo de la epístola sólo habla de cristianos y no de monjes. Ver notas 8, 13 y 17 a ep. 173 y U. Neri - M.B. Artioli, *Opere...,* 635, nota 1.

2. "el celo en complacer a Dios", es una expresión familiar a Basilio. Ver U. Neri, *Basilio di Cesarea. Il Battesimo,* Brescia 1976, 125-127 donde en nota se dan toda una serie de textos basilianos.

3. De hecho, comenta Gribomont, *Les Règles...* 175, nota 50 y 53 por un lado las respuestas dadas en la ep. a las cuestiones directamente formuladas por los corresponsales, no tienen base bíblica directa; por otra parte la preocupación de un fundamento bíblico seguro es algo fundamental y básico en el mismo Basilio como lo demuestra U. Neri, ob. cit., 54-64.

4. Tratándose de un *enchiridion* bíblico, daremos en nota no sólo los textos más directamente implicados por las palabras del texto, sino también aquellos que en base a la doctrina común de Basilio son los textos que en la intención de nuestro legislador fundamentan la regla en cuestión. Lo hacemos basados en las notas de buenos conocedores de Basilio como Gribomont, Neri y Artioli y Forlin Patrucco.

5. Para tratar de ser fieles discípulos de Basilio y queriendo ser de los asiduos lectores de la Palabra no dejamos, entonces, sin referencias bíblicas al lector. Ver además *PR* 96 (= Rufino 81).

6. Ver *Fl* 2,5; 3,15 y *Co* 3,2.

celestial[7], y que se porte en manera digna del Evangelio de Cristo[8]. 2 Nada debe disipar ni distraer[9] al cristiano, ni apartarlo del recuerdo de Dios, ni de sus voluntades y juicios[10]. 3 El cristiano, trascendiendo[11] total y absolutamente las justificaciones legalistas[12], no jura[13] ni miente.

III. Reglas sobre el uso de la palabra

1 (El cristiano) no debe injuriar[14], 2 ni insultar, 3 ni querellarse[15]; 4 no debe vengarse[16], 5 ni devolver mal por mal[17], 6 ni encolerizarse[18].

7 Hay que ser paciente[19], soportándolo todo[20] y reprendiendo en el momento oportuno a quien lo ha injuriado, no haciéndolo por espíritu de vengan-

---

7. *Ef* 4,1; ver *Hb* 3,1.
8. *Fl* 1,27.
9. *No distraerse* o *disiparse:* traducimos con ambas palabras un solo vocablo griego *(ameteôriston)* que Basilio toma de *Lc* 12,29. Ya lo había empleado en Morales 52,3. Ver Gribomont, *Les Règles...*, 176. El concepto de la distracción/disipación, –que distrae al alma de los pensamientos según Dios–, es importante en la doctrina ascética de Basilio, ver los paralelos basilianos en U. Neri - M.B.Artioli, *Opere...* 350, nota 85 y 472, nota 874.
10. La doctrina de la "memoria Dei" es característica de Basilio, ella se basa en una concepción de la memoria entendida como una realidad situada a un nivel más profundo que el de la mera atención psicológica consciente. Está basada en el concepto de la teología paulina de que somos "templo de Dios" *(I Co* 3,16). Ver J. Gribomont, *La preghiera secondo san Basilio,* en *La preghiera nella Bibbia e nella tradizione patristica e monastica,* Roma 1964, 371-398. Ver *Ep* 2,4,4 y *GR* 5 y 6.
11. Traducimos como si "total y absolutamente" *(en pasi)* estuvieran referidos a la primera parte de la frase; Gribomont, pensando en el influencia de *Mt* 5,34 los relaciona con la segunda parte. Ver *Les Règles...*, 177.
12. *Mt* 5,20; ver Morales 43,3 y 80,22. Lo de "legalistas" no se refiere al judaismo del siglo I°; Basilio tiene en vista el formalismo de una iglesia anclada en las apariencias exteriores; la reacción versus el fariseismo va entendida como deseo de una espiritualidad y una moral interiorizadas. Es la opinión de Gribomont, o.c. 177 seguido por Forlin Patrucco, *Lettere I...*, 340 en contra de la opinión expresada por Courtonne, *Lettres I,* 53, nota 1.
13. *Ef* 4,25: *Col* 3.9 y *Mt* 5,34.
14. *Tt* 3,2. Si se prefiere la referencia a *1 Tm* 1,20 habría que traducir "no debe blasfemar" como lo hace Gribomont, o.c. 177, nota 70. Las palabras entre paréntesis son aclaratorias.
15. *1 Tm* 1,13 y *2 Tm* 2,24.
16. *Rm* 12,19
17. *Rm* 12,17; ver *1 Ts* 5,15.
18. Ver *Mt* 5,22 y *Ef* 4,26
19. Ver *St* 5,17 y *I Co* 13,4
20. Ver *I Co* 13,7.

za personal, sino con el ardiente deseo de la corrección del hermano, de acuerdo al mandato del Señor[21].

8 No hablar jamás de un hermano ausente con el fin de desacreditarlo, ya que esto es maledicencia[22], aun si fuese cierto lo que se afirma.

9 Hay que alejarse de aquel que difama a un hermano[23].

10 No se deben proferir bromas groseras[24].

11 No se debe reir[25] ni soportar a los instigadores de bromas groseras.

12 No hay que proferir palabras vanas, ni lo que no sea para edificación de los oyentes[26], ni lo que no entra dentro de las cosas necesarias que nos son concedidas por Dios. Así, (por ejemplo), aquellos que trabajan se esforzarán por hacerlo silenciosamente[27]; aun las palabras para edificación únicamente las deben proferir aquellos a quienes les fue confiada tal función, después de haber sido probados como dispensadores de la palabra[28] para edificación de la fe, de forma de no entristecer al Espíritu Santo de Dios[29].

13 Aquel que llega no debe, por iniciativa propia, hablar o reunirse con alguno de los hermanos; es necesario que previamente aquellos a los que se les ha confiado la responsabilidad de la disciplina general hayan evaluado si esto complace a Dios[30] para el bien común[31].

---

21. *Mt* 18,15-17.

22. Ver *St* 4,11 ss y *2 Co* 12,20.

23. *Sal* 100,5.

24. Ver *Ef* 5,4

25. *Lc* 6,25; *St* 4,9

26. *Mt* 12,36. Obsérvense la combinación de las citas de *Mt* 12,36 ; *Ef* 5,4, *Lc* 6,25. La "palabra vana" (= todo discurso no realizado para gloria de Dios) es uno de esos típicos casos de faltas que Basilio y la tradición monástica condenan (ver *Regula Magistri* 9,51 y *Regula Benedicti* 6,8), basados en la Escritura Santa. Ver además *PR* 220 (Rufino 174).

27. Ver *2 Ts* 3,12. De acuerdo a la cita paulina (alusiva), habría que traducir: "... se esforzarán por hacerlo *pacíficamente*", pero con Gribomont traducimos: "silenciosamente", en *o.c.* 178, nota 87. El silencio y la paz en la comunidad son tema central en Morales 25,2; *GR* 13 y *PR* 23 (Rufino 40); 208 (Rufino 136) y 266.

28. No es fácil identificar una fuente bíblica, M. Forlin Patrucco, *Lettere I*, ... 341, propone *I Co* 4,1 y 9,7.

29. *Ef* 4,30; ver Morales 25,2 y *PR* 23 (Rufino 40).

30. La disciplina de los contactos con los visitantes está basada en *I Co* 7,24 y *Hch* 6,2. Ver *PR* 141 (Rufino 101) y *PR* 313.

31. *I Co* 12,7. Las reglas III,12-13, en las cuales el fundamento bíblico es menos claro, ya que se trata de coincidencias de vocabulario solamente, constituyen sin embargo, –observa M. Forlin Patrucco, *o.c.*, 341–, el aspecto más importante en la mente de

IV. Austeridad

1 No hay que ser esclavo del vino[32], ni dejarse dominar por la pasión de devorar carne[33], ni buscar placer en comida o bebida alguna[34], pues los atletas deben privarse de todo[35].

2 Ninguna de las cosas dadas a cada uno para su uso personal deben ser consideradas (por el interesado) como de su propiedad (privada)[36], ni nadie debe reservarlas para sí[37]; por el contrario, considerando todo como propiedad del Señor, hay que tener cuidado en nada descuidar de entre los objetos eventualmente abandonados o tirados[38].

3 Nadie debe sentirse dueño de sí mismo, tenga, por el contrario, idénticos sentimientos[39], comportándose como alguien que ha sido destinado por Dios al servicio[40] de los hermanos[41], que forman con él una sola alma[42]. Pero cada uno en el orden que le corresponda[43].

4 Jamás está permitido murmurar[44], ni aun como consecuencia de las penurias[45] (soportadas) por la falta de cosas necesarias, ni tampoco por causa de los trabajos fatigosos. El juicio respecto a cada uno de estos asuntos está reservado a aquellos que están encargados de ordenarlos[46].

V. Modestia y dulzura

1 Jamás deben originarse griterío u otros gestos y actitudes que mani-

---

Basilio, a tal punto que las normas precedentes parecieran no tener otra función que la de prepararlas.

32. *Tt* 2,3.
33. *Nm* 11,4
34. *2 Tm* 3,4 y *PR* 126 (Rufino 148).
35. *I Co* 9,25.
36. *Hch* 2,44 y 4,32. Los paréntesis son aclaraciones.
37. Ver *Lc* 12,24; *Hch* 5,2.
38. Sin fundamento bíblico; ver *PR* 143-144 (Rufino 103-104).
39. *Fl* 2,5.
40. *Mc* 10,44; *Ga* 5,13; ver Morales 45,2 y *PR* 115 (Rufino 64).
41. Con la profesión monástica se ha cesado de ser dueño de sí mismo y se está consagrado al servicio (douleía); ver *GR* 7 y 31 y U. Neri – M. B. Artioli, *Opere...*, 637, nota 27. Con los manuscritos ascéticos Gribomont y Forlin Patrucco omiten "hermanos".
42. *Hch* 4,32.
43. *I Co* 15,23.
44. Ver *I Co* 10,10; *Nm* 17,6-15.
45. *Rm* 8,35; *2 Co* 6,4-5 y 11,27.
46. En los manuscritos ascéticos se habla de los vigilantes a quienes se confió dicho cargo; son términos extraños a la Escritura.

fiestan cólera[47] o disipación, evidenciando así palmariamente de que estamos lejos de ser plenamente conscientes de la presencia de Dios[48].

2 El tono de voz y su volumen deben elegirse de acuerdo a la necesidad (del que escucha)[49].

3 A nadie hay que responder con arrogancia o desprecio, sino mostrar siempre modestia[50] y respeto por todos.

4 No hay que guiñar[51] maliciosamente con los ojos ni emplear otro ademán cualquiera, como el de señalar con los dedos o menear los pies, que puedan entristecer[52] a un hermano o manifestarle desprecio.

VI. Humildad y subordinación

1 No hay que buscar la elegancia en ropas o calzados, eso es frivolidad[53]. 2 Es bueno usar cosas sencillas, aquellas que responden a las necesidades del cuerpo[54].

3 No hay que usar nada más que lo estrictamente necesario, tampoco bajo capa o excusa de ostentosa prodigalidad: ¡eso es un abuso![55].

4 No pretender honores ni ambicionar los primeros puestos[56]. 5 Cada uno debe anteponer a (todos) los demás[57]. 6 No ser insubordinado ni rebelde[58].

7 Aquel que puede trabajar, no debe comer sin hacer nada[59]; más aún,

---

47. *Ef* 4,31.

48. Ver *PR* 21 (Rufino 34). Notar cómo Basilio fundamenta el respeto mutuo entre los hermanos por la presencia de Dios.

49. No hay referencia bíblica; ver *Ep* 2,5 y *PR* 151 (Rufino 130).

50. *Tt* 3,2; *Fl* 4,5.

51. Combinación de *Pr* 6,13 y 10,10.

52. Ver *Rm* 14,15.

53. *I Co* 13,4; ver *Sal* 143,12.

54. Ver *Jn* 6,9 y *Lc* 10,38-42.

55. Ver *I Co* 7,31.

56. *Mt* 23,6 y *Lc* 14,7.

57. Ver *Fl* 2,3 y *PR* 216 (Rufino 161).

58. *Tt* 1,10 y *I Tm* 1,9.

59. Ver *2 Ts* 3,10. La insistencia en el trabajo manual debe tal vez ser entendida como reacción contra la pobreza extrema practicada por los discípulos de Eustacio; ver Gribomont, *o. c.* 182.

también aquel que esté ocupado en alguna obra buena[60], para gloria de Cristo, debe esforzrse y ser celoso en trabajar, según sus fuerzas se lo permitan[61].

8 Es necesario que cada uno haga todo con la aprobación de los superiores[62], con criterio y plena conciencia[63], aun el comer y el beber, ya que también esto debe realizarse para gloria de Dios[64].

9 No hay que cambiar de trabajo[65], sin la aprobación de aquellos que tienen el encargo de ordenar estas cosas, salvo en el caso de que una necesidad impostergable exija ayudar intempestivamente a alguno que no puede cumplir con su propio trabajo[66].

10 Cada uno debe permanecer en el lugar en el que ha sido colocado[67], sin inmiscuirse en lo que no le ha sido encomendado, sobrepasando los propios límites[68], a no ser que aquellos a los que estas cosas les están encomendadas evalúen que alguien tiene necesidad de ayudar.

11 Nadie debe ser hallado yendo de un taller a otro.

VII. Corrección fraterna

1 Nunca hay que obrar por espíritu de rivalidad o celotipia hacia alguien[69] 2 No hay que envidiar la buena fama de la que el otro goza, ni tampoco alegrarse por los defectos ajenos[70]. 3 Imbuidos por el amor de Cristo hay que afligirse y entristecerse por los defectos del hermano, e, inversamente, alegrarse con sus buenas obras[71].

---

60. Expresión no del todo clara –la de "obra buena"–, que tal vez haya que entender en el sentido de "obra excepcional" según Gribomont, *o.c.* 181, nota 125; Forlin Patrucco la entiende en el sentido de ministerios apostólicos o de responsabilidades especiales que "per se" podían justificar la imposibilidad de ganarse la vida con trabajos manuales, en *o.c.* 343.

61. *I Ts* 2,9 y 4,11.

62. Traducimos *proestóos* por superior, –Rufino traduce por "el que preside"–, aunque según Gribomont no es aun término técnico monástico, ver *o.c.* 181, nota 128 y Forlin Patrucco, *o.c.* 343.

63. Ver *Rm* 14,13.

64. Ver *I Co* 10,31 y *Co* 3,17.

65. El texto base es el de *I Co* 7,20, muy querido por Basilio, pero cuya aplicación no es obvia dice Gribomont *o.c.* 181, nota 131.

66. Ver *Ga* 2,9.

67. Ver *I Co* 9,17.

68. Ver *I Co* 7,24.

69. *Lc* 22,24 y ver *Rm* 12,3.

70. *I Co* 3,3; *Sal* 34,19.

71. Ver *I Co* 13,6; *PR* 79.

4 No ser indiferente hacia los pecadores ni tampoco tolerarlos en silencio[72].

5 Aquel que corrige a otro debe hacerlo con una ternura compasiva, por temor de Dios y con la finalidad de convertir al pecador[73].

6 El que recibe la corrección o el reproche debe aceptarlos con un corazón grande, reconociendo que es para ventaja suya[74].

7 Si alguien es corregido, nadie debe replicar al que corrige, en presencia del aludido o de terceros[75]. Si ocurriera que la corrección pareciera poco razonable a alguno, este tal hable en privado con quien la haya hecho, de manera de convencerlo o dejarse convencer.

8 Cada uno, como pueda, debe satisfacer a aquel que tenga algo en contra suyo.

9 No hay que guardar resentimiento ni recelo contra el pecador arrepentido, sino perdonarlo de todo corazón[76].

10 Aquel que dice arrepentirse de un pecado, no debe sentirse meramente arrepentido y compungido por el mal que ha hecho, sino realizar condignos frutos de penitencia[77].

11 Aquel que corregido por sus primeros pecados, fuese hallado digno de perdón, si cae en pecado nuevamente, se prepara un juicio de cólera peor que el primero. 12 Si alguno después de la primera y segunda admonición persevera en su defecto, hay que notificarlo al prepósito[78], con la esperanza que, al verse reprendido por muchos sienta vergüenza. Pero si aun así no se corrigiese, no queda otro remedio que rechazarlo como escándalo[79], teniéndolo por pagano y publicano[80], a fin de salvaguardar la seguridad de aquellos que celosamente se ejercitan en la obediencia, según aquello de: *Cuando los impíos tropiezan, los justos se llenan de temor*[81]. Pero hay que hacer duelo por él, como cuan-

---

72. *Mt* 18,15; *PR* 25 (Rufino 42).

73. *2 Co* 2,4; *Ga* 6,1.

74. Ver *2 Tm* 4,2.

75. Ver *Tt* 2,9 y *PR* 69.

76. Ver *Mt* 5,23-24; 6,14-15 y 18,35; *I Co* 4,12-13.

77. Ver *Lc* 3,8; *Mt* 3,7-11; *Jn* 5,4 y *PR* 296-297.

78. *Mt* 18,17; notar que el "decirlo a la iglesia" de *Mt* se transforma "en decirlo al que preside (al prepósito)", observa D. Gribomont en *o.c.* 184, nota 148.

79. *2 Co* 2,6 y *Mt* 5,29-30.

80. Ver *Mt* 18,17 y *PR* 170 (Rufino 115).

81. *Pr* 29,16 en una versión libre que curiosamente se halla casi idéntica en el Ps-Cipriano, *De singularitate clericorum*, como observa Gribomont, *o.c.* 184, nota 152.

do un miembro es arrancado del cuerpo[82].

13 No debe ponerse el sol sobre la irritación de un hermano, por temor a que la noche separe a uno del otro, dejando detrás suyo un reproche inexorable para el día del juicio[83].

14 No hay que pretender esperar el momento favorable para (proceder a) la propia corrección, ya que nadie está seguro del mañana[84]; ¡tanta gente, llena de proyectos, no llegará al día de mañana![85].

VIII. Pobreza

1 No hay que dejarse seducir por la saciedad del vientre, ya que engendra fantasías nocturnas[86].

2 No hay que dejarse arrastrar a realizar trabajos desmedidos, buscando (acumular) más de lo que es necesario para uno mismo, según lo que dice el Apóstol: *teniendo comida y bebida estemos satisfechos*[87], pues la abundancia superflua revela avaricia y la avaricia es condenada como idolatría[88].

3 No hay que amar el dinero, ni atesorar cosas inútiles y que no es conveniente tener[89].

4 Es indispensble para aquel que se acerca a Dios abrazar la pobreza en todo[90], estando transido por el temor de Dios, según aquel que dijo: *Atraviesa mis carnes con tu temor, porque he sentido temor de tus juicios*[91].

IX. Conclusión

Os conceda el Señor, a vosotros que habeis recibido con plena convic-

---

82. *Mt* 5,30 y 18,8; *2 Co* 7,7; *GR* 28 y *PR* 3;9;57;61;102 y 232 (Rufino 3;28;175).
83. *Ef* 4,26 y *PR* 248 (Rufino 153).
84. *Rm* 2,4-5.
85. *Lc* 12,16-20.
86. *Fl* 3,19; *PR* 22 y 71.
87. Ver *Lc* 10,40 y para la cita *1 Tm* 6,8.
88. Ver *Col* 3,5.
89. *Mt* 6,19; ¿*Lc* 12,20?
90. Ver *I Tm* 6,8.
91. *Sal* 118,120.

ción las reglas aquí enunciadas, el que mostreis para gloria de Dios, frutos dignos del Espíritu, por la benevolente voluntad del Padre y la ayuda[92] de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Abadía de Santa María
C.C. 8 – 6015 LOS TOLDOS (B) – Argentina

Introducción y traducción
Max ALEXANDER, osb

*
* *

92. "Ayuda" o "concurso" (en griego *synergía);* ver *Ga* 5,22.

LA EPISTOLA 223: EL PERFIL HUMANO DE BASILIO[1]

INTRODUCCION

En sus esfuerzos por lograr la unidad de la Iglesia y la plena aceptación de la fe nicena el santo siempre intentó mantener la comunión con sus hermanos en el episcopado, pero cuando se llegaba a un punto en que esta no era posible pues se conculcaba la verdadera fe, tampoco vacilaba en dar el paso necesario. Así sucedió con Eustacio de Sebaste. Este hombre notable había nacido hacia el 330, siendo uno de los iniciadores del ascetismo en Asia Menor. Llegó a la sede episcopal antes del 357, liderando al mismo tiempo algunos grupos contestarios de vida ascética. Basilio se le unió en los primeros años de su existencia cristiana, junto a otros ascetas, pero aportando al mismo tiempo su contribución evangélica y filosófica. Eustacio, apoyado por Basilio, se opuso fuertemente a Eunomio y se distinguió por la adhesión a la fe nicena como también por mantener firme su comunión con Roma (año 364). Por el contrario, el obispo de Sebaste se mostraba muy escéptico frente a Melecio de Antioquía, con quien Basilio tenía una muy buena relación considerándolo el verdadero obispo de esa ciudad contra el parecer de Paolino, Atanasio y el Occidente. El de Cesarea compartía además con Melecio la certeza de que el Espíritu Santo debe ser adorado en cuanto que es verdaderamente Dios. Esta actitud fue provocando, cada vez, un mayor distanciamiento entre Basilio y Eustacio, a pesar de todos los esfuerzos que, en vano, áquel llevó adelante con el fin de

---

1. Ver J. Gribomont, art. cit.; y del mismo especialista el artículo dedicado a Eustacio en el mencionado diccionario patrístico (ver bib.): *cols.* 1303-1304. Por lo que hace a la composición del *Tratado sobre el Espíritu Santo* no todos los estudiosos comparten los puntos de vista de Gribomont; ver B. Pruche en la introducción a la edición de dicha obra: *Sch* 17 bis, París 1968, pp. 73 ss.

lograr un acuerdo. En el 373 el mismo Basilio fue víctima de los ataques de Eustacio, y dos años más tarde ya fue imposible mantener oculta la ruptura entre ambos obispos. Fue en ese momento que Basilio publicó el ***Tratado sobre el Espíritu Santo****: cuyo núcleo central (caps. 10-27) es la reconstrucción de un diálogo que había tenido con su antiguo maestro en Sebaste (año 373), luego del cual aquel le había asegurado su adhesión, para más tarde pasarse definitivamente a las filas de los* ***pneumatomacos****, llamados también macedonianos; poco había durado el convencimiento del viejo asceta. Este suceso provocó, en especial luego de la muerte de Basilio, que se hiciera un silencio total sobre la figura de Eustacio y su influencia sobre Basilio: el otrora maestro había pasado al bando de sus adversarios y, por añadidura, hereje. Sin embargo, es esta influencia la que explica la evolución dogmática y ascética del obispo de Cesarea.*

Fue justamente en esas difíciles circunstancias, el mismo año 375, que Basilio escribió su epístola 223, dirigida al mencionado Eustacio. En ella expresa claramente sus convicciones y el dolor que le provoca tener que llegar a la ruptura total. La carta es también una suerte de autodefensa frente a las calumnias de las que ha sido objeto. Basilio abre su corazón herido y pone a nuestro alcance varios detalles de su vida. Con todo, debe leerse con cautela ya que en varios pasajes el santo carga las tintas, particularmente a la hora de juzgar su conducta antes del bautismo, otro tanto debe decirse del tiempo que, según él, perdió en los estudios.

La carta 223, cuya traducción presentamos, nos ofrece un perfil muy humano del gran obispo. Tal vez, no resulte de fácil lectura, sobre todo porque en más de una ocasión Basilio sigue una construcción gramatical bastante libre en que las ideas no se suceden con un estricto orden lógico, pero el esfuerzo se ve ampliamente recompensado por la riqueza de vida, de sentimientos y de fe que nos regala.

*
* *

TEXTO[2]

A Eustacio de Sebaste

1. "Hay, dice la Escritura, un tiempo para callar y un tiempo para hablar",

2. Traducimos de la edición de Yves Courtonne, París 1966, vol. 3, pp. 8-17.

así habla el Eclesiastés (3,7). Por tanto, también ahora ya que el tiempo del silencio ha durado suficientemente es oportuno abrir la boca para dar a conocer las verdades que se ignoran. Cuando el gran Job soportó por mucho tiempo sus desgracias en silencio, mostró su coraje por la firmeza de la que daba prueba en los sufrimientos más intolerables; pero prolongado suficientemente su silencio y perseverando en ocultar su pena en el fondo de su corazón, entonces abrió la boca e hizo escuchar aquellas bellas palabras por todos conocidas *(Jb* 3,1). Y nosotros, que guardamos silencio por más de dos años, tenemos envidia del Profeta que se gloría diciendo: "He llegado a ser como un hombre que no oye y no tiene respuestas en su boca" *(Sal* 37,15). Por eso hemos encerrado en el fondo de nuestro corazón el dolor que la calumnia nos causa. Realmente la calumnia humilla al hombre, la calumnia extravía al hombre *(Qo* 7,7.8). Si, pues, el mal causado por la calumnia es tan grande que hace descender de la altura al que ya es perfecto (es esa perfección que la Escritura da a entender con el nombre de hombre), y que el pobre, es decir el hombre desprovisto de grandes creencias (como le parece al profeta que dice: "Puede ser que sean pobres, y por eso no entienden; iré a los príncipes" *(Jr* 5,4.5), porque llama pobres a los desprovistos de inteligencia; lo mismo aquí, evidentemente), aquellos en los que no se ha formado todavía el hombre interior, y no han llegado a la medida perfecta de la edad (son aquellos de los que el proverbio dice que se extraviaron y se agitaron), ... pero estimaba que debía soportar en silencio mis penas y esperar de los solos acontecimientos una mejoría[3]. No es, con todo, por maldad, sino por ignorancia de la verdad que esos malos propósitos se han dirigido contra nosotros. Pero como veía que el odio *(de ellos)* aumentaba con el tiempo y no se arrepentían de lo que habían dicho desde el principio, que no se preocupaban de saber cómo podrían reparar el pasado, sino que renovaban sus esfuerzos y ordenaban sus batallones para conseguir el fin que, desde el comienzo, se habían propuesto: hacer desgraciada nuestra vida y manchar nuestra reputación ante los hermanos con sus maquinaciones, el silencio no se presentó más como una seguridad. Me vino *(al espíritu)* lo que dice Isaías: "Me callé, ¿me callaré y soportaré siempre?" *(Is* 42,14). Quiera *(Dios)* que también nosotros recibamos la recompensa por nuestro silencio y tengamos algo de fuerza para la refutación, para que por la refutación podamos secar ese torrente amargo de mentira derramado sobre nosotros, de modo que podamos decir: "Nuestra alma ha atravesado un torrente", y: "Si el Señor no hubiera estado con nosotros cuando los hombres se levantaban contra nosotros, acaso nos habrían tragado vivos, acaso el agua nos hubiera sumergido" *(Sal* 123,4.5).

---

3. Este es un ejemplo de la muy libre construcción gramatical que sigue Basilio en algunos pasajes de la presente epístola. Otro caso se halla en el parágrafo 3. Los subrayados entre paréntesis son inclusiones nuestras para una mejor comprensión del texto.

2. Mucho tiempo dispensé a la vanidad, y casi toda mi juventud la perdí en el vano esfuerzo al que me aplicaba para adquirir las enseñanzas de la sabiduría que ha sido declarada insensata por Dios. Hasta que un día me desperté como de un sueño profundo, y torné mi vista hacia la admirable luz de la verdad del Evangelio, viendo la inutilidad de la sabiduría de los príncipes de este siglo, que son caducos (ver *1 Cor* 2,6). Lloré mucho por mi miserable vida, deseando que me diesen enseñanzas para iniciarme en los dogmas de la piedad. Ante todo, tenía preocupación por realizar una modificación de mis costumbres por mucho tiempo pervertidas por el trato con gente de mala vida. Habiendo conocido el Evangelio y habiendo observado que un medio muy eficaz para alcanzar la perfección era vender los bienes, compartiendo *(el producto)* con los hermanos pobres, y estar enteramente libre de las preocupaciones de esta vida, no permitiendo a ninguna simpatía desviar el alma hacia las cosas de aquí abajo, deseaba encontrar entre los hermanos alguno que hubiese elegido ese camino de vida. Como para poder atravesar con él el torrente profundo de la vida. Hallé muchos *(de estos hermanos)* en Alejandría, muchos en el resto de Egipto, y otros en Palestina, en Celesiria[4] y en Mesopotamia. Admiraba su abstinencia en la comida, su constancia en los trabajos, me impresionaba su perseverancia en las oraciones como también el modo en que dominaban el sueño: ninguna necesidad natural podía hacerlos desistir, mantenían siempre alto y libre el pensamiento del alma, en el hambre y en la sed, en el frío y la desnudez, no prestando atención a su cuerpo, no consintiendo en darle ningún cuidado. Como si vivieran en una carne extranjera, mostrando con sus acciones lo que es ser extranjero aquí abajo y lo que es tener una ciudad en el cielo. Admiraba aquella virtud y declaraba bienaventurada la vida de esos hombres, pues con sus obras mostraban que llevaban en sus cuerpos la muerte de Jesús (ver *2 Cor* 4,10), y yo mismo tenía el deseo, en la medida que yo pudiese llegar, de ser émulo de aquellos hombres.

3. Por eso, viendo algunos de mi patria esforzarse por imitar aquellas virtudes, creí haber hallado alguna seguridad para mi salvación, y consideraba lo que veía como una revelación de lo invisible. Entonces, como no se pueden conocer los sentimientos secretos de cada uno de nosotros, pensaba que una ropa humilde era una señal suficiente de humildad, y me bastaba para estar convencido el manto tosco, el cinturón y el calzado de cuero crudo. Muchos me querían alejar de la sociedad de esos hombres, pero yo no me convencía, viendo que preferían la vida de paciencia a la del deleite, y por ese modo de vida los defendía calurosamente. Por lo cual no admitía acusaciones sobre sus creencias, aunque muchos afirmaban que no tenían ideas rectas sobre Dios y que, instruidos por el jefe de la herejía actual, esparcían secretamente sus

4. Región de Siria ubicada entre el Líbano y el Antilíbano.

doctrinas. Mas como no les había oído decir esas cosas, consideraba a los que las contaban como calumniadores. Cuando después fuimos llamados al gobierno de la Iglesia, se nos dieron hombres para vigilar y espiar nuestra vida, con la excusa evidentemente de asegurarnos una ayuda y una comunión de afecto: los acepté en silencio, para no aparecer o acusarme a mí mismo diciendo cosas increíbles o, si me creían, darles a los que me creían un motivo de misantropía. Es lo que por poco me sucedió, si no hubiese sido alertado por las misericordias divinas. Pues casi llegué a dudar de todos, convencido como estaba que no había buena fe en nadie: fui golpeado en mi alma por esas dolosas acciones. Pero igualmente había, mientras tanto, entre nosotros una apariencia de relaciones con ellos. Y se emitieron ideas sobre los dogmas, una vez, dos veces; y no aparecimos estar en desacuerdo, sino en sintonía. Como ellos descubrían que proferíamos las mismas palabras sobre la fe en Dios, las que en todo tiempo habían escuchado de nosotros (aunque nuestra situación sea digna de gemidos, con todo me animo a vanagloriarme de una cosa en el Señor: que nunca tuve ideas erróneas sobre Dios, ni haber cambiado de sentimientos para aprender una doctrina nueva. La noción de Dios que recibí desde la infancia de mi bienaventurada madre y de mi abuela Macrina, la conservé y la dejé crecer en mí mismo; no fui de una a otra opinión cuando tuve plena razón, sino que completé los principios que me habían transmitido. Como lo que crece de pequeño y llega a ser grande restando idéntico a sí mismo, no cambiando de género, sino que con el crecimiento se perfecciona, así también pienso que en mí es la misma doctrina la que ha crecido por los progresos)..., de suerte que examinen ellos su conciencia, que piensen en el tribunal de Cristo, y digan si alguna vez han escuchado de nosotros otra cosa que la que ahora decimos, ellos que ahora nos citan a propósito de una opinión perversa, y que con las cartas infamantes que han escrito contra nosotros han ensordecido los oídos de todos. De donde la necesidad de presentar esta apología.

4. No somos culpados de blasfemia contra Dios por un cierto escrito tras el cual nos protegimos, sino por algunas palabras, no escritas, que siempre pronunciamos públicamente ante las iglesias de Dios. Tampoco se ha encontrado un testigo para decir que escuchó de nosotros pronunciar en secreto palabras impías. ¿Por qué somos juzgados si nada hemos escrito, si no causamos daño por nuestros discursos públicos, si no desviamos en los diálogos familiares a aquellos con quienes hablamos? ¡Oh nuevo drama! "Un tal, dice él, en Siria escribió cosas muy impías. Tú le has escrito a él hace veinte años, o más. Estás, pues, en comunión con ese hombre, y las acusaciones hechas a él también a tí se te hacen". Pero, ¡oh hombre amigo de la verdad!, que has aprendido que la mentira es obra del diablo,¿cómo te dejas convencer que aquella carta era mía? Nada enviaste, nada preguntaste, nada de mí supiste que pudiera decirte la verdad. ¿Y si la carta fuese mía, cómo podías tener claro que esa obra que te caía entre las manos es del mismo tiempo que mi carta? ¿Quién

te dijo que ese escrito tenía veinte años? ¿Cómo podías ver que era la obra de aquel hombre que había enviado la carta? ¿Si él era el autor, y si yo le había escrito, si mi carta y ese escrito son contemporáneos, demuestra eso que le dí mi aprobación y que tengo en mí mismo esos sentimientos, lo demuestra?

5. Interrógate a ti mismo: ¿cuántas veces nos visitaste en el monasterio junto al río Iris, cuando estaba con el amado hermano Gregorio, que deseaba realizar el mismo ideal de vida que yo? ¿Has oído algo de tal naturaleza o has recogido una explicación pequeña o grande? ¿En Eusinoé, cuando me invitaste, estando por partir con gran número de obispos hacia Lampsaco[5], los discursos no eran sobre la fe? ¿No estaban todo el tiempo numerosos taquígrafos junto a mí cuando dictaba los argumentos contra la herejía? ¿No estaban tus fieles discípulos todo el tiempo conmigo? ¿No iba a visitar las reuniones de hermanos y pasaba la noche orando con ellos, hablando y escuchando hablar siempre sobre Dios sin espíritu de discordia? ¿No presentaba argumentos precisos y claros de mis ideas? ¿Cómo la experiencia adquirida en tan largo tiempo aparece así más ruinosa que la debilidad de una sospecha? ¿Quién más que tú debiera ser testigo de mis sentimientos? ¿Qué dijimos en Calcedonia sobre la fe, qué dijimos a menudo en Heraclea[6], qué dijimos antes en los suburbios de Cesarea, acaso todas las palabras nuestras no son una sinfonía? Además, ya lo he dicho, considera en nuestros discursos algún crecimiento debido al progreso; no es el cambio lo que te hace pasar de peor a mejor, sino el llenado de las lagunas, según el aporte del conocimiento. ¿Cómo no pensaste en aquello de que el padre no cargará el pecado del hijo, ni el hijo cargará el pecado del padre, cada uno morirá en su propio pecado? (ver *Ez* 18,20). Para mí no es ni un padre, ni un hijo el que es calumniado por ti. Pues no fue ni mi maestro, ni mi discípulo. Si es necesario que los pecados de los padres devengan acusación contra los hijos, mucho más justo es que los actos de Arrio se vuelvan contra sus discípulos. Y si alguno ha engendrado al hereje Aecio[7], las acusaciones

5. *Lampsaco* es una ciudad situada sobre el Helesponto (estrecho de los Dardanelos) donde en el 364 se celebró un concilio de obispos *homeousianos*, quienes afirmaron la validez de la fórmula antioquena del 341. Esta fue completada con la proposición del *homoiousios* (semejante según la *ousia)*, que quería poner de manifiesto la distinción de las *hypostasis* divinas. *¿Eusinoé* se refiere a la región próxima al *Pontus Euxinus* (Mar Negro), o es una ciudad?

6. Probablemente se trata de la *Heraclea* situada en *Tracia*, no muy distante de Caldedonia, y próxima también a Constantinopla.

7. *Aecio* de Antioquía entre el 355 y el 365 fue un representante de punta del arrianismo radical, también llamado *anomeismo*. Era de origen sirio. Parece que en una discusión publica que tuvo lugar entre el 358 y el 360, redujo al silencio, con su gran habilidad dialéctica, a Eustacio de Sebaste y a Basilio de Ancira.

contra los hijos caen sobre la cabeza del padre. Mas si no es justo que alguien sea acusado por estos motivos, es ciertamente mucho más justo que nosotros no debamos rendir cuentas por los que no tienen ninguna relación de parenresco con nosotros, si es que han pecado totalmente, si alguna cosa han escrito que merezca la condenacón. Me perdonarán, pues, si no creo en lo que se dice contra ellos, puesto que mi propia experiencia confirma la facilidad con que los calumniadores acusan.

6. Y si equivocados y convencidos que yo comparto la opinión de los que escribieron esas palabras de Sabelio[8] que ellos mismos pisotearon, llegaron por eso hasta acusarme, no serían dignos de perdón, porque lanzan enseguida sus blasfemias sin pruebas evidentes y hacen daño a los que ni siquiera han vivido con ellos, para no hablar de aquellos con los que se han relacionado en la más íntima amistad; y que tuviesen en ellos sospechas falsas muestra que no obraron conforme al Espíritu Santo. Es necesario inquietarse por muchas cosas, pasar muchas noches sin dormir y pedir a Dios con muchas lágrimas la verdad, si se medita cortar la amistad con un hermano. Los príncipes de este mundo, cuando deben condenar a muerte algún malhechor, corren las cortinas y llaman a los más expertos para examinar las cuestiones propuestas. Reflexionan mucho tiempo pues ora ven la rigidez de la ley, ora los retiene el respeto a la comunidad, y con muchos lamentos deploran también la necesidad, haciendo ver a todo el pueblo que observan la ley por necesidad; no por placer personal dictan la sentencia del juicio. ¿Cuánta más reflexión y cuidado se necesita, y de un consejo de muchos miembros, para considerar digno su proyecto el que medita romper la amistad con los hermanos, por tanto tiempo consolidada? Además hay una sola carta, y está ambigua. No se puede decir, en efecto, que la ha reconocido por los caracteres de la escritura, pues no era la originalmente escrita, sino que tuvo en la mano una copia. Es una sola carta y ésta antigua. Veinte años han pasado desde el tiempo en que se escribió algo a aquel hombre hasta el presente. En ese intervalo de tiempo no tengo ningún testigo de mis decisiones y de mi vida, como los que ahora comparecen contra mí acusándome.

7. Pero no es la carta la causa de la separación, por otro motivo se explica la división: el decirlo me da vergüenza y por siempre callaría si lo que ahora ha sucedido no me obligase a presentar abiertamente, para utilidad de muchos, todo el plan de ellos. ¡Esos hombres de bien deben pensar que en nuestra comunión encuentran un obstáculo para recobrar su poder! Por eso presentamos una profesión de fe para que ellos la firmaran, no porque desconfiá-

8. *Sabelio* es un exponente del monarquianismo patripasiano, que fuera condenado hacia el 220 en Roma.

ramos de sus sentimientos, lo confieso, sino que deseábamos curar las sospechas que tenían muchos de nuestros hermanos, que sentían como nosotros, sobre ellos. He aquí porque, para que no se les presentase ningún obstáculo, a causa de esa profesión, que les impidiese ser recibidos por los poderosos del momento, renunciaron a nuestra comunión; y la excusa de la ruptura: esa carta que fue imaginada. Un signo clarísimo de lo que decimos es que nos han apartado y han combinado contra nosotros las calumnias que han querido, y antes de enviarnos la carta la hicieron circular por todas partes. Pues siete días antes que llegase a mis manos la carta fue vista por algunos que la habían recibido de otros, y estaban a punto de hacerla circular. Así, les parecía haberse pasado la carta el uno al otro para que rápidamente circulase por toda la región. Y esto decían todavía, y a pesar de todo, los que nos informaban sobre la conducta de aquellos. Nosotros juzgamos conveniente callarnos, hasta que El que revela las profundidades hiciese públicas sus intenciones con pruebas evidentísimas e irrefutables.

Abadía de Santa María
C.C. 8 – 6015 – Los Toldos (B)

Introducción y traducción
Enrique CONTRERAS, osb